

# UN TRADICIONAL EJEMPLO DE CONFUSIÓN GENEALÓGICA: A PROPOSITO DE LA MUERTE DE ABD AL-RAHMAN «SANCHUELO» Y SANCHO IBN GÓMEZ (1009)

Margarita TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN  
Universidad de León

## ABSTRACT

*The most of historians, who are dedicated on Spanish Early Middle Age, considers that the earl who died with Almanzor's son was García Gómez, count of Saldaña-Carrión. We have discovered, following arab chronicles, that this knight was, instead of García Gómez, his brother Sancho Gómez.*

## PALABRAS CLAVES

Beni Gómez, Sancho Gómez, Sanchuelo, Reino de León, Califato de Córdoba, Alta Edad Media.

Una de las características de la historia del califato de Córdoba es la relación estrecha que mantuvo con el norte peninsular, especialmente con el reino de León, contacto no siempre amable, a menudo sangriento, pero que contribuyó a forjar una sólida corriente de admiración y temor de manera que, frecuentemente, los nobles leoneses visitaron Córdoba, se admiraron ante la grandeza y majestuosidad de Madinat al-Zahra, firmaron acuerdos con el califa o, incluso, se convirtieron en aliados fieles de Almanzor. La muerte del hayib y la de su heredero al-Muzzaffar (1008) marcan el principio del fin de la grandeza de Córdoba pues su fallecimiento inició el período de inestabilidad y guerra civil conocido como la *fitna* de tal manera que los propios historiadores musulmanes hablan de un antes y un después de la misma<sup>1</sup>. Como veremos, las banderías que desgajaron el otrora poderoso imperio volvieron sus ojos hacia el norte, hacia los antiguos aliados cristianos leoneses y, también, hacia los antaño enemigos de manera que los que antes temieron el poder de Córdoba ahora pisarán sus despojos, impondrán califas e, incluso, atacarán la capital del reino andalusí. Verdaderamente el principio del fin del Islam en España.

---

<sup>1</sup> «...Córdoba es capital de al-Andalus, su centro y su región más grande. Es Córdoba madre de ciudades y su morada. Residencia de califas y capital del reino...No cesó Córdoba de crecer desde el momento de su conquista por el Islam en el año 92 de la Hégira (=710-711) hasta el año 400 (= 1009-1010). Luego no cesó de menguar y de arruinarse hasta que se apoderó de ella el enemigo cristiano...» (M. ARJONA: *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba, 1982, pp. 216-217 (= en adelante: M. ARJONA: *Anales*).

Es nuestro propósito contribuir a un mejor conocimiento de este oscuro capítulo de la etapa altomedieval española que culminó en no pocos episodios de muerte y destrucción y que, como a menudo ocurre en la historia de los hombres, comenzó con un asesinato, si es que se puede señalar un acontecimiento como desencadenante de la intervención cristiana.

La mayoría de los investigadores refieren que, aprovechando una expedición de Sanchuelo, hijo de Almanzor y a la sazón hayib desde la muerte de su hermano al-Muzzaffar, contra Galicia, los principales nobles cordobeses se sacudieron el yugo amirí, derrocaron a Hixem II y proclamaron califa a un príncipe omeya por sobrenombre Al-Mahdi<sup>2</sup> Sanchuelo conoció la noticia cerca de la frontera y, para su sorpresa, fue abandonado por la inmensa mayoría de su ejército. Entre los pocos fieles que continuaron a su lado, un conde leonés que le ofreció amparo y protección. Pérez de Urbel y, tras él, muchos otros historiadores, aceptaron que tal magnate no era otro que el fiel amigo y aliado de los musulmanes García Gómez, conde de Saldaña y Carrión<sup>3</sup>. En trabajos anteriores hemos demostrado la carencia de base de tal aseveración<sup>4</sup> por lo que no creemos necesario incidir más sobre este punto máxime cuando las propias crónicas andalusíes refieren, sin dejar lugar a la duda, que quien aconsejó a Sanchuelo que se refugiara en sus tierras, el único que no abandonó su causa ni aun sabiendo que le conducía a una muerte segura fue, según Ibn Idari, «...*el conde Sancho, hijo de Gómez (Ibn Gumis)*...»<sup>5</sup>.

En nuestra opinión, quizás sea conveniente recoger, directamente de la fuente musulmana, el episodio completo pues, hasta la reciente edición de F. Maillo, tan sólo conocíamos la información parcial transmitida por J. Pérez de Urbel:

«...*La primera cosa que hizo Sanchuelo, cuando acampó en Calatrava, fue desprenderse (del título) de heredero del trono....Mientras Ibn Gómez, el conde, lo había acompañado para ir a Córdoba con él como su aliado, de parte de los condes (al-qamamisa), para mirar por él ante quien se hubiese levantado contra él. Cuando vio el turbado estado de Sanchuelo y oyó la autenticidad de las noticias sobre Ibn 'Abd al-Yabbar y su victoria, se entrevistó con Sanchuelo y le dijo: <<veo que tu situación está meleándose, que tus asuntos retroceden y tus tropas se te oponen. Infórmame acerca de ese hombre que está en Córdoba:*

<sup>2</sup> O. MACHADO: Historia de los árabes en España 'pr Ibn Jaldún, en *C.H.E.*, XLVII-XLVIII (1968), pp. 353-376, p. 369 (= en adelante: O. MACHADO: Historia de los árabes).

<sup>3</sup> J. PÉREZ DE URBEL: *El condado de Castilla. Los 300 años en que se hizo Castilla*, t. III, Guadalajara, 1970, pp. 46-47 (= en adelante J. PÉREZ DE URBEL: El condado de Castilla).

<sup>4</sup> M. TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: *Los condados de Cea y Liébana en el siglo X*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de León (Departamento de Historia), 1994, p. 300 (= en adelante M. TORRE: Los condados).

<sup>5</sup> F. MAILLO: *La caída del califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib)*, Salamanca, 1993, p. 72 (= en adelante F. MAILLO: *La caída del califato*).

¿Eres tú más noble o él?>> Le dijo: <<Más bien él>>. Le preguntó: <<¿La gente se inclina a ti o a él?>> Le respondió: <<No veo sino que se inclinan por él>>. Le dijo: <<Esa es una mala señal>>. Sanchuelo le preguntó: <<¿Y cuál es tu opinión?>>. Dijo: <<Mi opinión es que te pongas en marcha y yo contigo y con mis compañeros esta (misma) noche, y si quieres nos dirigiremos a (donde) Wadih, como si fuésemos una sola mano con él, y si quieres lo dejas y te vienes conmigo a mi tierra con los que están con nosotros. Creo que se te unirán los que esperan de ti y aquellos que tienen contigo reclamaciones contra él; los asuntos te mostrarn sus caras>>. Sanchuelo le dijo: <<Yo espero, si me aseguro contra Córdoba, que habrá palabras discrepantes contra él y que tendré entre ellos auxiliares que se inclinarán a mi poder y que prefieren mi triunfo>>. El conde le dijo: <<Ten seguridad y deja la conjetura, pues tu situación ¡por Dios! está turbada y tu ejército está contra ti, no a tu favor>>. (El) contestó:<<No hay más remedio que subir a Córdoba>>. Entonces (el conde) le dijo:<<Yo estoy contigo, aunque sea desagradable tu propuesta y se tenga conocimiento de tus errores; si tú vives, viviré contigo, y si tu mueres, moriré contigo>>....Partió Sanchuelo de Calatrava...se quedó con un pequeño grupo (de gentes) de su harén y sus mercenarios así como Ibn gómez, (que estaba) en compañía de un grupo de cristianos....Entonces Ibn Gómez le dijo: <<Vuélvete de aquí con nosotros, pues se nos unirán algunos de nuestros compañeros y partiremos con el alba antes que nos sorprendran quienes nos lo impidan>>. Sanchuelo se negó...Marchó Sanchuelo hasta que se aproximó a Manzil Armilat...La angustia se sobrepuso a su firmeza y no halló en la puerta a ningún gran (personaje). Volviose entonces sobre sus pasos fugitivo, temiendo que lo apresaran, y no fue en su seguimiento sino el conde Sancho, hijo de Gómez (Ibn Gumis), hasta que se dirigió con el atardecer al convento en el que fue preso...Llegó la gente en la mañana del viernes y cuando los vió dijo: <<No tenéis nada que hacer conmigo. Yo me someto a al-Mahdi>>. Entonces lo sacaron del convento a él y a Ibn Gómez y a los hombres de a caballo que estaban con ambos...Mientras Ibn Gómez, callado, no pronunciaba palabra...», muerto Sanchuelo «...Tras él matamos a Ibn Gómez que no pronunció ni una palabra....Llevamos su cabeza y la cabeza de Ibn Gómez y entramos con ellas en el alcázar de Córdoba...»<sup>6</sup>

Ambos, según la misma fuente, por tanto, fueron decapitados y sus cabezas conducidas al alcázar de Córdoba donde, junto a la Bab as-Sudda –Puerta de la Zuda<sup>7</sup>– se clavaron en sendos maderos para escarnio público<sup>8</sup> siguiendo las órdenes de Al-Mahdi<sup>9</sup> que, además, aprovechándose de la ausencia de Sanchuelo había anteriormente ordenado que Madinat al-Zahira fuera des-

<sup>6</sup> F. MAILLO: *La caída del califato*, pp. 71–73.

<sup>7</sup> M. OCAÑA: Las puertas de la Medina de Córdoba, en *Al-Andalus*, t. III, Madrid, 1935, pp. 143–151, p. 145 (= en adelante M. OCAÑA: Las puertas).

<sup>8</sup> F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 73.

<sup>9</sup> O. MACHADO: *Historia de los árabes*, p. 370.

truida de tal suerte que pareciera que aquel lugar nunca antes se hubiera habitado<sup>10</sup>.

## I. EL PARTIDO BERÉBER Y LA INTERVENCIÓN DE IBN MUMADUMNA AL-QUMIS

El príncipe omeya Al-Mahdi, además, inició una auténtica caza del hombre enardeciendo a los cordobeses para que atacasen a los beréberes, que se habían destacado anteriormente, defendiendo el califato, como las tropas más diestras de Almanzor. Al-Mahdi, incluso, les prohibió portar armas y llegarse a Madinat al-Zahra de forma que, libres de represalia, los habitantes de la capital saquearon a su placer las casas cordobesas de los beréberes que se vieron obligados a vivir en los arrabales y zonas del extrarradio urbano de Córdoba<sup>11</sup>. Tal encarnizamiento por parte de aquellos por los que los príncipes beréberes habían derramado su sangre terminó por desencadenar la venganza de estos comenzando lo que se ha denominado *al-fitna al-barbariyya*, la sedición berberisca<sup>12</sup>. Buscaron los jefes de las cabilas norteafricanas ayuda y, para ello, se encaminaron a la frontera leonesa donde esperaban obtener apoyo y un contingente de tropas pues, a su hueste se sumó el príncipe cordobés Sulayman a quien tomaron los beréberes por nuevo jefe y califa para, juntos, deponer al necio y sanguinario Al-Mahdi<sup>13</sup>. El rey de León Alfonso V accedió a la petición, al igual que su tío Sancho García de Castilla y, cuando la tropa leonesa y beréber regresó a Córdoba se enfrentó al populacho falleciendo, por la imprudencia de Al-Mahdi más de 20.000 cordobeses entre ellos la mayoría de sus imanes, muezzines y funcionarios de las mezquitas<sup>14</sup>. Fue esta la primera intervención cristiana en Córdoba.

Divididos en dos bandos, Al-Mahdi ordenó que nadie diese comida, bebida ni alojamiento a los beréberes ni a sus partidarios mientras él, apoyado por algunos de los gobernadores de frontera, enviaba a los antiguos condes aliados de Almanzor mensajes para que acudieran en su ayuda, entre ellos al más poderoso de todos: García Gómez, conde de Saldaña, Carrión, Cea, Grajal, Liébana que, en diversas ocasiones, incluso, se enseñoreó de León con el apoyo de Almanzor<sup>15</sup>. Este magnate, que ha pasado a la historia de Córdoba como Ibn Mumadumna al-Qumis<sup>16</sup> envió a los beréberes «...mil carros de

<sup>10</sup> F. MAILLO: *La caída del califato*, pp. 66-67.

<sup>11</sup> O. MACHADO: *Historia de los árabes*, pp. 370-371.

<sup>12</sup> F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 75.

<sup>13</sup> F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 80.

<sup>14</sup> O. MACHADO: *Historia de los árabes*, p. 371.

<sup>15</sup> M. TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: Un rebelde en la corte de Vermudo II: García Gómez, conde de Saldaña, *Actas del III Congreso de Historia de Palencia, t. II. Historia Medieval*, Palencia, 1995, pp. 693-703.

<sup>16</sup> Sobre la identidad del llamado Ibn Mumadumna al-Qumis se ha aceptado tradicionalmente, la propuesta de Pérez de Urbel, llevado de su amor a Castilla, que consideraba que bajo este apelativo se escondía Sancho García. En un trabajo reciente

harina, de especias y (diversas) clases de víveres, mil bueyes, cinco mil ovejas y todo lo que les convenía, hasta carbón y miel, sillas de montar, telas para vestirse y otras cosas, además de cuerdas y estacas para las tiendas. Vivieron con esto los beréberes y se fortalecieron...»<sup>17</sup>. Partió el conde cristiano con gran número de tropas hacia Córdoba, derrotando, en su camino al gobernador Wadih cerca de Alcalá de Henares (31 de agosto de 1009) y, por fin, llegó a la almunia de Armillat, a una jornada de Córdoba, donde los beréberes continuaban siendo atacado. Allí inició sus ataques precisamente incendiando esta almunia donde habían sido capturados a traición su hermano Sancho ibn Gómez y Sanchuelo poco antes de ser degollados por orden de Al-Mahdi<sup>18</sup>. El califa, enemigo de los beréberes, armó a la población de la ciudad de Córdoba y ordenó cavar unos fosos alrededor de Fahs as-Suradiq amén de proteger las puertas, puentes, así como las murallas mas, cuando el 5 de noviembre de 1009 los hombres de Ibn Mumadumna y los beréberes se acercaron a la capital del Califato, tan sólo el río Guadalquivir pudo refrenar un poco su ataque, aunque no impedir que las espadas de quienes antaño fueron aliados de Córdoba ahora se hundieran en las espaldas de sus habitantes y que los beréberes y las tropas leonesas del conde de Saldaña entraran en los arrabales de tal manera que los cordobeses, llevados de gran temor, pasaron la noche sobre las terrazas de sus casas mientras los invasores tomaban posiciones y se hacían, de hecho, con el control en la ciudad<sup>19</sup>.

Mientras la parte más noble de Córdoba apoyaba a Sulayman quien, recordemos, había sido proclamado califa por los beréberes, y el desdichado Al-Mahdi trataba de negociar, tras haber llevado la muerte y la destrucción a no pocos cordobeses, se dice que hubo quien le oyó decir palabras cargadas de tristeza y melancolía al conde de Saldaña, un leonés admirador de Córdoba y de la grandeza de su poder, un hombre que, en numerosas ocasiones, compartió la gloria del triunfo al lado de Almanzor, un magnate que veía ante sus ojos el final de un mundo por el que incluso él derramó su sangre; estas palabras finales que merece la pena que sean recordadas:

«...<<creíamos que la religión, la valentía y la equidad eran (patrimonio) de los cordobeses, pero he aquí que...solamente les cupo lo que les cupo, de triunfo y victoria, por mérito de sus reyes...>>»<sup>20</sup>.

---

demostramos que bajo nombre se oculta el conde de Saldaña García Gómez, hijo de Mumadomna de Castilla, es decir, Ibn Mumadumna, más poderoso que su pariente Sancho de Castilla, más experto en la política andalusí pues, no en vano, luchó en numerosas ocasiones al lado de Almanzor y, por ende, de los príncipes beréberes. Para más datos sobre la identificación García de Saldaña-Ibn Mumadumna al-Qumis remitimos al ya referido artículo (M. TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: A propósito de la identificación del conde Ibn Mama Duna al-Qumis, en: *Estudios Humanísticos* 18 (1996), pp. 239-249 (= en adelante M. TORRE: Ibn Mama Duna).

<sup>17</sup> F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 83.

<sup>18</sup> M. TORRE: Ibn Mama Duna, p. 248.

<sup>19</sup> F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 84.

<sup>20</sup> F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 85.

Consolidado como general del ejército del nuevo califa efectivo, Sulayman, el conde de Saldaña descolgó los restos de su hermano, que fueran exhibidos en la Bab as-Suda, y, como recogen las crónicas, se ocupó de que recibieran digna sepultura<sup>21</sup>. García ibn Gómez entró en el alcázar de Córdoba cuyas puertas habían sido destruidas durante los ataques y el asedio por el comandado, según nos cuenta Al-Maqqari<sup>22</sup> y, allí, fue honrado como merecía. Pocos días después, el lunes 14 de noviembre de 1009, abandonó la ciudad acompañado de una escolta del califa dejando en su campamento, una almunia cercana a Córdoba llamada de al-ʿIqab, a cien de sus caballos<sup>23</sup>.

### EL CONDE SANCHO GÓMEZ Y SU DESCENDENCIA

Hijo de los condes Gómez Díaz de Saldaña y Muniadomna Fernández de Castilla, nieto de los rebeldes Diego Muñoz y Fernán González, alcanzó tempranamente la dignidad condal y, durante años, ostentó la tenencia de Ceión, es decir, del alto Cea, a comienzos del reinado de Vermudo II (987) aunque, desde las primeras rebeliones de su hermano y jefe de linaje, García Gómez, siguió las directrices políticas que marcaba el cabeza de su estirpe. Desposó con Toda García de Castilla, su prima, hija del conde García Fernández de Castilla y de su mujer Ava de Ribagorza, de cuya unión nació Elvira Sánchez que, en primeras nupcias, contrajo matrimonio con Fernando Peláez quien, por amor a esta dama, prefirió incurrir en la temible *ira regia* antes que desposar con la hija del conde Munio, mujer que para él había elegido el monarca leonés. El segundo enlace de Elvira se efectuó dentro del seno familiar Beni Gómez pues casó con Fernando Díaz, hijo del conde Diego Fernández, es decir, su primo. El doble enlace de Sancho Gómez con Toda García y de Sancho García de Castilla con Urraca Gómez, consolida y reafirma los lazos que ya existían entre ambas casas condales, sin duda las dos más poderosas e influyentes del momento.

A su muerte, seguida por las de sus hermanos, se extingue la línea de varón primogénita de la Casa, pasando a heredar sus derechos y luchar por su herencia, las célebres y disputas tierras Cea-Pisuerga, a caballo entre León y Castilla, los hijos del conde Diego Fernández, cobrando singular importancia el esposo de Elvira Sánchez: Fernando Díaz cuya última referencia diplomática se data en 1038, confirmando un documento de Fernando I cuando éste «...in Legione introibi et ordinatione acepi, cum cunctis uiri Castelli /et Legionensis hic fuerunt in uno...». De su matrimonio con Elvira nacieron, con certeza, Sancho, Urraca y Toda Fernández quienes, hacia 1060, habían fallecido sin descendencia, tal y como nos indica su madre Elvira, que, debido a su

<sup>21</sup> M. TORRE: *Ibn Mama Duna*, p. 248.

<sup>22</sup> M. ARJONA: *Anales*, p. 208.

<sup>23</sup> F. MAILLO: *La caída del califato*, p. 86.

falta de sucesión, dotó espléndidamente el monasterio de San Salvador de la Nogal<sup>24</sup>.

### A MANERA DE CONCLUSIÓN

Vengada la muerte de su hermano Sancho, García Gómez jamás volvería a pisar la ciudad que, en la década de los años ochenta de la décima centuria, cuando contaba poco más de veinticinco años le acogió y le deslumbró forjando con ella una sólida amistad, vínculo estrecho entre un cristiano y la capital califal, relación cercana, hasta el punto de que Sanchuelo, el último amirí, primo del conde, murió acompañado tan sólo por un Beni Gómez, alianza sólida que le llevó, en el 995, a prestar auxilio y acoger al príncipe omeya Abd Allah «*Piedra Seca*» desafiando a su amigo el todopoderoso Almanzor. Amistad, en fin, por encima de religión, política, entre un conde y la ciudad más hermosa del Islam español, como dijo al-Udri «...*Córdoba es meta y sede de las banderas, madre de pueblos, mansión de gente excelsa y devota. Córdoba es corazón de los distritos, fuente de la sabiduría, órbita del Islam...*»<sup>25</sup>.

Poco más de una década sobrevivió este conde cristiano enamorado de la cultura andalusí, hasta el punto de ser conocido entre los leoneses como «...*domno Garsea Gomiz, qui cum gens hismahellitarum erat...*»<sup>26</sup>. Recuerdo de su estancia en Córdoba es la fundación, algunos años después, del monasterio de San Zoilo en Carrión (Palencia), la misma advocación que el cenobio cordobés, titularidad debida a las reliquias que, de Córdoba, llevarían al norte, a sus estados, los Beni Gómez.

---

<sup>24</sup> M. TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN: *Linajes nobiliarios castellanos y leoneses (siglos IX-XIII)*, vid. los capítulos dedicados a los Beni Gómez de Saldaña y a los Beni Gómez de Carrión y Ansúrez (en prensa).

<sup>25</sup> M. ARJONA: *Anales*, p. 216.

<sup>26</sup> J. M. RUIZ ASENCIO: *Colección documental del archivo de la Catedral de León (755-1230)*, t. III (986-1031), León, 1987, p.264.